

Maravillas y prodigios en la crónica de fray Antonio Tello

Los relatos que a continuación se presentan provienen del Libro Segundo de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, escrita en 1653, por fray Antonio Tello. El libro versa sobre la conquista y evangelización de la Nueva Galicia, la Nueva Vizcaya y el descubrimiento de Nuevo México. Para ilustrar y documentar la veracidad de los acontecimientos que narra, el fraile franciscano a menudo introduce pequeñas historias que, por sus características, bien podemos clasificar como leyendas. Se entiende por leyenda la narración en prosa que presenta acontecimientos maravillosos considerados reales o posibles por el narrador y el público al que va dirigido el relato, y que se vinculan a un pasado histórico y un contexto geográfico. Se trata, pues, de un género en que se mezclan lo real y lo ficticio (Pedrosa, 2002: 29).

La inclusión de este tipo de relatos en las crónicas de Indias es frecuentísimo. Los elementos ficcionales de estos documentos históricos ya han sido señalados por varios estudiosos. Enrique Pupo-Walker, en su libro *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, destaca su refinada narrativa, compuesta por mitos, leyendas y cuentos, así como en la actitud creativa e imaginativa de sus autores, que no sólo se limitaron a ordenar sucesos históricos de manera progresiva (1982: 19 y 20).

Bajo esta perspectiva, no debe parecernos extraño que el fraile franciscano documente la historia del noroccidente novohispano con sucesos extraordinarios, por fantasiosos que estos puedan parecernos. Como muchos cronistas, escribe basándose en los informes, orales y escritos, que personas “dignas de fe” le proporcionaron. No fue testigo de una buena parte de los hechos que narra, pero es posible que fueran sus propios hermanos

los que relataran las experiencias que habían tenido en el adoctrinamiento de los indios y que se había guardado en la memoria colectiva de los frailes.

La realidad y la fantasía se tejen en su crónica, y las leyendas que incorpora son, para él, acontecimientos reales e incuestionables, siendo muy numerosas las historias milagrosas. Al respecto, debemos tomar en cuenta el espíritu que alimentaba al cronista. Tanto para él como para los franciscanos que adoctrinaron en la Nueva España, las maravillas que acontecían en este territorio eran la clara manifestación de los designios divinos. Nada mejor que escribir sobre esas maravillas que sacralizaban el noroccidente mexicano. De hecho, el título de su crónica se debe a “la mucha virtud y santidad en que siempre ha florecido” la “santa provincia” franciscana de Jalisco (Tello, 1997: 497).

He dividido las leyendas de fray Antonio Tello en tres bloques. En *Milagros de la evangelización*, se encuentran los acontecimientos maravillosos que, a partir de la evangelización franciscana, fueron recibidos por los indígenas. El tema es muy interesante, pues en las crónicas franciscanas es común que los protagonistas de los milagros sean los indios y no los españoles. Estas leyendas probaban los buenos resultados que habían tenido las prédicas de los frailes que habían instaurado el Evangelio entre los naturales. En *Otros prodigios y maravillas*, agrupé los relatos sobre acontecimientos sobrenaturales, la mayoría protagonizados por frailes seráficos. En el último apartado, *Santiago apóstol en la Nueva Galicia*, se reúnen las leyendas que narran las hazañas de este santo en acontecimientos bélicos. Es significativo que en una zona cuyas fronteras fueron imprecisas por un largo tiempo y donde la conquista fue lenta y difícil, se documente la aparición de un santo guerrero para vencer a los indios. Hasta ahora, de las crónicas novohispanas que he revisado, es en la de Tello en la que más aparecen referencias a este santo.

Como podrán percatarse los lectores, en estas leyendas hay varios elementos tradicionales: pisadas grabadas en las piedras, objetos que se mueven por fuerzas misteriosas, cantos y ecos fantasmales, la lucha del bien contra el mal, animales monstruo-

sos que viven en cuevas, la intervención de un santo guerrero que vence a los infieles, etc. Los textos han sido recopilados de la edición publicada por la editorial Porrúa en 1997.¹ He modernizado la ortografía y la puntuación, y dado los títulos.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

I. Milagros de la evangelización

1. [UNA INDIA CACICA RESUCITA]²

Una india principal en el pueblo de Culiacán, reino de la Nueva Galicia, vino a morir de enfermedad y estuvo casi un día muerta y amortajada. Y cuando la quisieron poner en las andas para llevarla a enterrar, se rebulló.³ Y desconociendo la mortaja, con admiración de los presentes, dijo cómo había parecido en juicio ante nuestro señor Jesucristo, al cual había visto muy indignado contra toda aquella provincia. Y que le mandó volver al cuerpo para que les dijese que oyesen la palabra de Dios que les predicaban los religiosos y guardasen lo que les decían. Y que ella, por la gracia y la misericordia del Señor, era salva y había de morir en breve. Así fue que murió al cabo de dos días. A esta india confesó fray Gaspar Rodríguez [...] y dijo que era buena cristiana, simple y sin vicio.

¹ Actualmente, estoy preparando una edición anotada de la crónica de fray Antonio Tello, como parte del proyecto editorial *Ediciones críticas / anotadas de textos coloniales hispanoamericanos*, Conacyt: 179178, dirigido por Ramón Manuel Pérez Martínez. Por lo que respecta a las leyendas, estas forman parte del proyecto *Escribir y narrar en cuatro cronistas de Indias: Motolinía, Mendieta, Torquemada y Tello*, que realizo en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, con el apoyo del PAPIIT-403313.

² Cap. III: 28 y 29.

³ *rebullir*: "dicho de algo que estaba quieto: empezar a moverse", *DRAE*.

2. [LA VIRGEN DE ZAPOPAN SANA A UN INDIO CIEGO]⁴

El año de 1634, llevando esta santísima imagen [de Zapopan] para pedir limosna a la jurisdicción de la Tlacotlán, llegaron las personas que la llevaban al pueblo de Huehuetitlán, donde estaba un indio de más de cuarenta años de edad, ciego *a nativitate*. Y habiendo oído a los indios que nuestro Señor obraba mediante la santa imagen, les preguntó si tocándola en los ojos le restituiría la vista que nunca había tenido. A que le respondieron que tuviese fe y él dijo que llegaba con ella. Y poniéndole sobre los ojos la santa imagen, instantáneamente vio y empezó a dar voces de júbilo, de que quedaron todos admirados y alabando a nuestro Señor de haber visto un milagro tan grande.

3. EL MILAGRO DE LA MUJER TULLIDA⁵

A una mujer tullida, que había seis años que no se levantaba de su cama y comía por mano ajena, habiéndola llevado a la presencia de esta santa imagen, se levantó después de haber estado una noche en vela. Y acompañó por sus pies la imagen más de una

⁴ Nos entera el cronista que los indios de Zapopan tienen una imagen milagrosa de la Virgen, la cual, según la tradición que había pasado de padres a hijos, les entregó fray Antonio de Segovia (probablemente en 1531), pionero y mártir de la evangelización del occidente mexicano. Según Tello, en el año en que escribe, “testigos de vista” habían autenticado 28 milagros realizados por la Virgen de Zapopan. Esta y las dos siguientes leyendas pertenecen a esa colección de milagros. La imagen aún existe, representa a la Señora de la Concepción, mide 34 centímetros de altura y está hecha de hojas de caña de maíz, superpuestas y pegadas con engrudo, lo que hace suponer que fue fabricada en Michoacán, donde se practicaba esta técnica escultórica. Se cuenta que acompañó a fray Antonio de Segovia durante diez años en sus andanzas por Jalisco; a veces la cargaba en las mangas de su sayal, otras, en un pequeño tabernáculo de madera, o bien la traía colgada del pecho. En la actualidad, se encuentra en la basílica de Zapopan, templo administrado por franciscanos desde 1816, aproximadamente. Es un santuario muy importante en México. El 12 de octubre, se realiza una romería, en la que se congregan alrededor de dos millones de fieles (esos informes me fueron proporcionados por fray Carlos Badillo, bibliotecario del convento).

⁵ Cap. L: 140.

legua, [una] de ida y otra de vuelta, pasando seis veces un río, porque sucedió el caso en el trapiche de Sancho de Rentería, yendo los indios con ella a pedir limosna. Consta la información auténtica.

4. EL CÁNTARO DE AGUA⁶

El año de 1631, estando pintando un pintor de iglesia, y hallándose en ella algunos indios para ayudar al efecto, hallábase también uno llamado Juan Tomás, vecino de dicho pueblo, de más de cincuenta años de edad, estando abierto el tabernáculo donde estaba la imagen. Para el efecto de la pintura, se habían traído algunos cántaros con agua, y uno de ellos estaba vacío hasta la mitad. Dijo el dicho Juan Tomás levantando la vista hacia la imagen:

— ¿Es posible que siendo yo de este pueblo y nacido en él no haya tenido suerte de ver algún milagro que haya hecho esta señora? Yo la suplico para dar fe y testimonio a los que me han dicho, y que en comprobación de ellos, este cántaro que está hasta la mitad rebose por la boca del agua.

Y apenas acabó de decir estas palabras, cuando el cántaro empezó a moverse con grandísimo movimiento. Y a cada uno que hacía, arrojaba por la boca o un gran golpe de agua, volviendo a crecer, al paso del movimiento, el agua dentro del cántaro. Y dentro de breve tiempo, se sosegó. Y hallaron lleno el cántaro de agua sin derramarse gota afuera, aunque había hecho tan grandes movimientos.

5. [LA INDIA A LA QUE LE FUE POSTERGADA LA MUERTE]⁷

Andando el tiempo, sucedió que en este pueblo de Xuchipila, a una india principal, mujer de un español, buen cristiano, llamado Hernando Alonso, la dio una enfermedad que duró tres o cuatro meses. Y al cabo de ellos, estando ya muy flaca y debilitada,

⁶ *Ibid.*

⁷ Cap. CXLII: 475 y 476.

después de haberse confesado con un grande y ejemplar religioso, llamado fray Gaspar Rodríguez, de cuya mano recibió el santísimo sacramento del altar, la noche que pensaron se moriría, vino a ella la madre de Dios a la media noche, muy resplandeciente y cercada de santa compañía, y un fraile franciscano alumbrando con una hacha. Y habiendo llegado a la cama donde estaba la enferma, la consoló, diciendo que se esforzase, y le mandó abrir la boca y dio unas cucharadas de cierto licor, diciendo que no la quería llevar hasta pasado un mes, porque mereciese más. Y luego, desapareció la visión.

Fue cosa de maravillar que esta [india], enferma desde entonces, tuvo mucha mejoría. Y dentro de pocos días, se levantó y contó esta visión a su confesor. Y al cabo del mes, volvió a recaer, como se lo había dicho la Virgen. Y habiendo recibido otra vez los sacramentos, la llevó el Señor para su gloria.

6. [UN CACIQUE SE LIBRA DE LA MUERTE AL SER BAUTIZADO]⁸

Otro día de mañana, salieron de aquel pueblo por los llanos de aquella costa. Y no hubieron bien salido, cuando comenzaron a salirles al encuentro nuevas legiones de gente bárbara, armada y muy lucida con la orden misma del día antes. Y habiendo caminado dos leguas con tanta multitud de gente, llegaron a Chola, que era un pueblo de más de dos mil indios, y hallaron al cacique en los últimos tercios de la vida de fríos y calenturas. Y dijo le perdonasen, que allí estaba su gente y lo necesario para su servicio. Y les regalaron y comieron. Y el cacique pidió el santo bautismo, y el capitán lo mandó bautizar por si acaso peligrase. Y así que lo bautizaron, cobró entera salud. Llamose en el bautismo Francisco Cortés. Y después fue bonísimo cristiano.

⁸ Cap. XX: 53 y 54. Después de haber estado en Satira, la expedición de Francisco Cortés de Buenaventura llegó a Chola, Jalisco, población costera, situada a 406 kilómetros de la ciudad de Guadalajara, donde sucede la historia siguiente.

7. [EL DEMONIO EN FIGURA DE INDIO CANTERO MUERTO]⁹

También sucedió que en otro pueblo, visita del de Xuchipila, llamado Apozotl, había una india casada, mujer simple y de buena vida, a la cual había confesado el dicho padre fray Gaspar Rodríguez. Y su marido estaba enfermo de mal de ojos, que le duró muchos días, tanto, que la pobre mujer vino a cansarse y aburrirse de tan continuo trabajo con la enfermedad tan prolija de su marido. Y un día, haciéndole de comer, yéndoselo a dar, con alguna ocasión de descontento y algo desabrida, perdió la paciencia y ofreciose al demonio, diciendo:

– ¡El diablo me lleve!

Y el enemigo malo, que no se descuida, acudió a su llamado. Y al cabo de un rato, apareciole en forma de un indio cantero, que había pocos días era muerto. Y dijo a la india, que estaba sentada junto al fuego, que se levantara y le siguiese. Y ella, espantada de ver al que tenía por muerto, quedó medio desmayada. Y él se salió a la puerta, y habiendo vuelto en sí la india, volvió a ella y díjola:

– Vente conmigo, y si no, ahogarte he.

Y diciendo esto, llegose a ella y clavole a su parecer un hierro por la garganta, con lo cual estuvo fuera de sí más de cinco días sin comer ni beber, de suerte que los de su casa y los vecinos que acudían no sabían qué remedio hacerla. Esto acaeció lunes de la Semana Santa, y dijo que la mañana de la Resurrección, vio su casilla toda entoldada y aderezada con muchos doseles o paños de corte. Y luego, vio venir una procesión muy bien ordenada de mancebos muy hermosos, que excedían en hermosura a los hijos de los españoles y traían en medio una cruz muy grande y resplandeciente. Y al cabo de la procesión, venía un niño, más hermoso que todos, con un libro muy precioso en las manos, el cual se llegó a su lecho y cama y la llamó por su nombre y la consoló,

⁹ Cap. CXLII: 476 y 477.

diciéndole que él era el Tepapaquiltiani, que quiere decir “El consolador”. Y la declaró cómo el demonio había querido llevar su alma por las palabras que había dicho ofreciéndose a él. Y la preguntó si quería que él la llevase en su compañía. Y ella respondió que en su mano estaba y que sería como él lo ordenase. Y que le mandó abrir la boca y le quitó aquel hierro que la había dejado el demonio clavado, y luego, desapareció toda aquella visión. Y ella se levantó muy confortada y fue derecha a la iglesia, donde estaba el dicho fray Gaspar, su confesor, que en aquella ocasión había ido a visitar aquel pueblo. Y le contó con muchas lágrimas lo que le había sucedido y, de cuando en cuando, daba grandes sollozos, quejándose del dolor de la garganta, diciendo que aquel dolor le había causado el tormento en que el demonio la puso con el hierro que la clavó.

II. Otros prodigios y maravillas

1. [LAS PISADAS DE FRAY PEDRO DE ALMONTE]¹⁰

Pero lo que se tiene por más cierto es que entró por Xala y Ahuacatlán, llevando por su compañero al padre fray Francisco Lorenzo. Y que allí se detuvo este bendito religioso predicando el Santo Evangelio a los indios de Xala y Tepequepan. Y sucedió que, teniendo puesta una escuela donde enseñaba a leer y escribir y doctrinaba a los indios, uno de ellos, huyendo de la doctrina, se

¹⁰ Cap. LXXIII: 225. Fray Pedro de Almonte fue pionero en la evangelización de la Nueva Galicia. Estuvo en la provincia de los indios coronados, nombre que recibieron por llevar coronas en la cabeza como prenda cotidiana de vestido. Tello introduce la posibilidad de que Almonte fuera quien implantara esta forma de vestir. Asimismo, asegura que el fraile estuvo en Etzatlán, asistió a la conquista de Zacatongo y Xalantzingo y predicó en los pueblos de Xala y Ahuacatlán y sus alrededores. Para nuestro cronista, Dios obró maravillas en este fraile, entre otras, adivinar el porvenir. Predijo el martirio que sufrirían dos franciscanos, que, como él, se habían internado en el territorio neogalego y, como se aprecia en la leyenda “La serpiente conjurada”, anunció la mudanza de Atompa al pueblo de Jalisco. Su destino final es un misterio.

fue a esconder entre aquellas breñas. Y sabiéndolo el santo, fue tras él corriendo por entre aquellas peñas. Y saltando de una en otra, estampó las plantas en ellas, que son las que hoy se ven. Y el fundamento que hay para esto es haberlo dicho un hombre viejo llamado Andrés Vallejo, a quien el santo padre enseñó a leer y escribir, y murió y está enterrado en el valle de Banderas, y de su boca lo oyeron muchas personas. Contaba y refería este buen hombre las rarísimas penitencias que este santo hacía y que obraba Dios de ordinario muchas y grandes maravillas por su siervo, sanando enfermos.

2. [LA SERPIENTE CONJURADA]¹¹

Antes que desapareciese el padre fray Pedro de Almonte de Jalisco, profetizó a los indios que se habían de mudar de aquel puesto del que ahora tienen, y aun se los aconsejó. Presúmese que por haberse secado impensadamente el río y consumídose el agua. Llámase el puesto de Atemba. No falta quien diga que porque los asombraba¹² una serpiente, que estaba en el cerro de Jalisco, en el cual hay una cueva que tiene tres leguas debajo de tierra y de la cual salía. Tenía el cuerpo muy grueso y con alas y la cola delgada. Y por donde pasaba, hacía con la cola un surco como de un arado, levantando tierra y piedras, de que se causaba una nube muy negra que despedía inmensidad de rayos. Y haciendo grandes remolinos, levantaba en el aire a las personas que encontraba. Y de esta suerte, se consumía¹³ mucha gente.

Por lo cual, el padre fray Bernardo de Olmos, que fue el primer guardián, fue a esta cueva revestido con estola y cruz llevando agua bendita, y en su compañía, al fiscal y [a] un muchacho, para conjurarla. Y halló acostada en la cueva, a la mitad, una serpiente de estatura disforme.¹⁴ Conjurola de parte de Dios le dijese por

¹¹ Cap. XCVI: 318 y 319.

¹² *asombrar*: "asustar, espantar", *DRAE*.

¹³ *consumía*: 'moría'.

¹⁴ *disforme*: 'enorme'.

qué hacía aquel daño. Y respondió que porque toda aquella gente no le sacrificaba ya como solía. Y que así, se fuesen de aquel lugar como gente de quien ya no tenía provecho, que aquel puesto era su posesión, porque de otra suerte les haría todo el daño que pudiese.

Y así, el dicho padre fray Bernardo de Olmos pasó el pueblo y convento media legua, poco más o menos, de aquel lugar, que es en donde ahora está, en el año de 1546. Y en nuestros tiempos se ha visto, porque ha muy pocos años que murió un indio llamado Bartolomé, natural de dicho pueblo, y desde un día que la vio, vivió macilento y asustado y siempre enfermo hasta que murió.

3. ESPÍRITUS DIABÓLICOS EN LA CUEVA DE TEÚL¹⁵

Tenía este pueblo, como tres leguas de distancia a la parte del norte, una cueva a que ellos llamaban *cuicon*, que quiere decir “lugar donde cantan”. Y la razón de llamarle así era porque, estando junto a la cueva, se oían cantos de diferentes voces y diversas lenguas e idiomas. Y por ser la cueva grande, sonaba mucho y no se entendía lo que cantaban. Y en el suelo, a la entrada de esta cueva que está clara, veían infinidad de huellas y pisadas de hombres, mujeres y niños, de aves y animales. Y que barriéndola[s] por la tarde, a la mañana se volvían a ver las mismas pisadas. Amedrentados los indios con esto, fue un religioso que la conjuró, y cesó todo, con que se quietaron los indios y dijeron que el Dios de los cristianos era el verdadero.

4. EL CONVENTO FANTASMA¹⁶

Sábese que un fulano Acle, flamenco de nación, natural de Gante, llegó derrotado, con otros compañeros en un batel, a una isla que hace el mar cerca del puerto de Chacala. Y llegando a tierra y entrando por la isla, divisaron un convento de frailes de nues-

¹⁵ Cap. LXXVI: 236.

¹⁶ Cap. XCVI: 319.

tro padre san Francisco, donde los hospedaron y dieron de comer los religiosos. Y saliendo de allí para el valle de Banderas, contaron lo que les había sucedido. Y habiendo vuelto dentro de breves días en el mismo batel, no hallaron tal convento ni señal que lo hubiese habido.

III. Santiago apóstol en la Nueva Galicia

1. [LA PRIMERA APARICIÓN DE SANTIAGO]¹⁷

Y habiendo llegado, estando Guzmán tratando de su viaje y lo que les había sucedido hasta llegar allí, y ya para comer, porque la señora cacica [*sic*] le tenía mucho regalo, se oyó un gran tropel y voces de los amigos, diciendo:

— ¡Arma!, ¡arma!, ¡enemigos!, ¡traición!

A estas voces, Nuño de Guzmán preguntó a la cacica que qué era aquello, que si acaso le había hecho venir con palabras fingidas para matarle. A lo cual, ella respondió diciendo:

— Señor capitán, no tengas miedo, que mi gente de Coyula de guarnición me quiere matar a mí y no a ti. Y la causa es porque te recibí en paz. Velos allí en arma junto a aquel cerrillo. Está seguro de mí y de esta otra gente.

Antes de pasar adelante, se ha de advertir que, así que los capitanes y gente de guerra de la nación tecuexe supieron que había venido Nuño de Guzmán con sus españoles e indios mexicanos, se juntaron luego con los principales y trataron de su venida y lo mal que les había de estar si perseverase en su tierra aquella gente. Y con grandes exclamaciones decían a voces:

— ¡Ya viene el dios de los tlajomultecas!

¹⁷ Cap. XXXI: 83 y 84. Como lo dice el relato, el 25 de marzo de 1530, Nuño de Guzmán llegó a Tonalá, donde fue muy bien recibido por la cacique del lugar. No todos sus vasallos estuvieron de acuerdo en recibir amigablemente a los conquistadores; por esa razón, deciden atacar.

Fuéronse a la plaza del pueblo de Tetlán unos principales: el uno llamado Tlacuiteuhtli (con otros menos principales), el uno llamado Cuatetpitihaut, otro, Cotán, otro, Catipamatae, y echaron un bando que se pregónó en esta manera:

– Hijos, sabed que ya viene el dios de los tlajomultecas. Aparejaos, animaos y esforzaos, haced hondas para que apedreemos al dios de los tlajomultecas, porque esta arma es la que más teme. Y a éste hemos de procurar matar, porque importará para los buenos sucesos. Y procurad hacer muchas flechas, aderezad vuestros arcos y tened aparejadas las macanas para que matemos a este dios que tanto daño nos viene a hacer.

A lo cual respondieron todos:

– Si el dios de los tlajomultecas no pareciere en tres días, damos palabras de irlos a coger a ellos y matarlos y comerlos, haciendo tamales de sus carnes.¹⁸

De esta manera anduvo el pregón por la plaza cinco veces. Los de Tonalá y los de Coyolán, los nahualtecas, chiltecas y tzitlaltecas, que son cinco pueblos, fueron los que salieron al encuentro a los españoles y comenzaron a pelear con ellos, con sus arcos, chimales¹⁹ y macanas. Y el capitán Nuño de Guzmán mandó a sus capitanes y amigos se pusiesen a punto de guerra para castigar a aquellos traidores. Iba una calle abierta desde la casa de esta señora a dar al cerrillo, y a la entrada de ella, asestaron los tiros. Y los indios de guerra no hacían sino hacer vallas en la calle, diciendo que no pasasen de allí porque los matarían. Y el gobernador y capitán Nuño de Guzmán mandó que los requiriesen con la paz tres o cuatro veces. Y viendo que no aprovechaba, acometieron y tuvieron una reñida y sangrienta batalla.

Y en este puesto los desbarató el apóstol Santiago a la vista de nuestro ejército y del de los indios. Y fue la primera aparición del

¹⁸ La antropofagia de los indios mexicanos dio mucho de qué hablar a los cronistas. Varios cronistas dicen que los indios amenazaron con comerse a los conquistadores cual si fueran un bocado cualquiera de alimento.

¹⁹ *chimal*: 'especie de rodela'.

santo apóstol en el nuevo reino de la Galicia, habiéndose aparecido en el cerro, al cual se subieron algunos de los indios, que fue la mayor parte de ellos. Y los otros, con la recia batería de los españoles, a quienes ayudaba el glorioso apóstol, se bajaron a una quebrada. Y estos se escaparon todos, pero los que se subieron al cerro, que fueron indios coyultecos y otros de los pueblos dichos, perecieron todos, sin que quedase uno.

Y en memoria de esta aparición del apóstol Santiago, después el padre fray Antonio de Segovia, religioso franciscano y apóstol de estas gentes, hizo una capilla en el cerro, donde fue visto el santo. Y con la poca devoción y gran descuido, se perdió esta memoria. Esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago. Y después, los heridos y lisiados, publicando la maravilla, pedían limosnas por las calles. Y se puso al pueblo de Tonalá por título Santiago de Tonalá.

2. [LA APARICIÓN DE SANTIAGO APÓSTOL EN GUADALAJARA Y LOS RESPLANDORES DE SAN MIGUEL]²⁰

Volvieron los españoles que habían ido a la pacificación de los indios arriba referidos a la villa de Guadalajara. Y estando cuidadosos por verse cercados de enemigos, un día, víspera de san Miguel, al salir el sol, salieron algunos a requerir los ejidos de la villa, para ver si había enemigos. Y vieron retozar dos leones cachorrillos arrimados a un pino, y lo tuvieron por buen anuncio de que el león español había de vencer al soberbio altivo ejército

²⁰ Cap. LXXVI: 236 y 237. Los indios de la Nueva Galicia, conocidos con el nombre genérico de *chichimecas*, se sublevaron contra los españoles a causa de la crueldad y el despojo de que fueron objeto. A finales de 1540 ya había noticias de la rebelión: los indios de Huaynamota y Huazamota (Nayarit) asesinaron a un encomendero; en tanto, desde Tlaxicoringa (en el sur de Durango) se dio la señal para comenzar de manera franca y general el levantamiento. Los rebeldes atacaron Guadalajara el 28 de septiembre de 1541, ataque que es narrado vívidamente por el cronista. Los habitantes de la ciudad, en desventaja numérica respecto a los alzados, lograron defenderse, gracias, según lo dice el relato, a que Santiago apóstol participó en el combate.

infernol. Y el mismo día vinieron infinidad de indios después de vísperas a pelear con nuestros españoles, los cuales, saliendo al encuentro a los indios, vieron visiblemente al apóstol Santiago y a los ángeles que peleaban en su favor, con que vencieron la bárbara nación.

Y otro día, que era día de san Miguel, se llenó de resplandores la imagen del santo ángel pintada en un guadamecí.²¹ Y al presente está en la catedral, no con la decencia debida a tan gran milagro y merced. Después de esto, se juntaron en cabildo el teniente de gobernador, alcaldes y regimiento y demás vecinos en presencia del cura y vicario, e hicieron voto sobre el misal y ara de tener perpetuamente por patrón de la villa al gloriosísimo arcángel san Miguel y erigirle capilla particular. Y en memoria de esta victoria, sacan cada año el pendón por las calles públicas de la villa.

3. [PERLÁTICOS²² Y ENMUDECIDOS POR EL SANTO]²³

Y era tanta la multitud de gente que murió de los enemigos, que las calles y plazas estaban llenas de cuerpos muertos y corrían arroyuelos de sangre. Con que mandó el gobernador tocar a recoger. Y a las dos de la tarde se juntó todo el campo y se halló que fueron más de cincuenta mil indios los que vinieron sobre la ciudad, que fue cosa de admiración. Duró la batalla tres horas, y murieron más de quince mil indios. De los nuestros no faltó más que uno, y fue Orozco. Y así que llegó y se recogió el campo, todos se fueron por la ciudad a ver sus casas y hallaron en ellas muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos. Y preguntándoles que a qué se habían quedado allí, dijeron que de miedo, porque cuando quemaron la iglesia salió del medio de ella un hombre en un caballo blanco, con una capa colorada y cruz en

²¹ *guadamecí*: "cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve", *DRAE*.

²² *perlático*: 'paralítico'.

²³ Cap. CXIX: 397. Como se aprecia en la leyenda, la aparición del santo en Guadaluara no sólo fue testificada por los españoles, sino también por los indios.

la mano izquierda, y en los pechos otra cruz, y con una espada desenvainada en la mano derecha echando fuego. Y que llevaba consigo mucha gente de pelea, y que, cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando, y los quemaba y cegaba. Y que con este temor, se escondieron en aquellas casas y no podían salir ni ir ni atrás ni adelante por el temor que le tenían, y que muchos quedaron como perláticos y otros mudos. Este milagro representan cada año los indios en los pueblos de la Galicia.²⁴

4. [MASACRE EN EL PEÑOL DEL MIXTÓN]²⁵

Un mancebo llamado Juan del Camino, sobrino del capitán Juan del Camino, fue a dar agua a su caballo por aquella parte a donde los indios del Tuito habían dicho había la entrada. Y así que

²⁴ Esta es muy probablemente la primera referencia a la “danza de los tastuanes”, una versión de la danza de moros y cristianos, que aún se sigue representando en Jalisco y en el sur de Zacatecas. En la danza, los tastuanes (que representan a los indios salvajes, no evangelizados) atacan armados con palos a Santiago apóstol, quien montado en un caballo blanco se defiende de sus enemigos. Los actores son miembros elegidos por las comunidades para escenificar la danza. Los tastuanes suelen disfrazarse de manera estrafalaria. El espectáculo es violento, energético, carnavalesco y poco ortodoxo desde la perspectiva religiosa. Los tastoanes corren por las calles, vociferan, se burlan del santo, lo agreden durante horas, mientras que los espectadores ríen y se divierten. En ciertos pueblos, se simula el sacrificio del santo, que, derribado de su caballo y llevado a un tribunal, es condenado a muerte. Al final, Santiago resucita y los tastuanes se convierten al cristianismo (Cardaillac, 2002: 283-291).

²⁵ Uno de los episodios más sangrientos de la sublevación indígena fue la Guerra del Mixtón. Indios caxcanes y zacatecos, los principales protagonistas, pelaron hasta vencer o morir. Un poderoso ejército comandado por el virrey Antonio de Mendoza y el capitán Cristóbal de Oñate sitió el inexpugnable peñol del Mixtón, desde donde los rebeldes fortificados lanzaban una gran cantidad de piedras y flechas. Quince días pasaron sin éxito alguno para los sitiadores. Un acontecimiento extraordinario resuelve esta situación. Como lo indica Louis Cardaillac, el relato de fray Antonio Tello es muy parecido en forma y contenido al del padre Mariana, quien narra el triunfo de las tropas cristianas sobre los musulmanes, en la famosa batalla de Las Navas de Tolosa de 1212, la cual tiene un desenlace igualmente milagroso (Cardaillac, 2002: 143 y 144).

hubo bebido el caballo, estuvo mirando por dónde era. Y vio en lo alto del Mixtón un hombre en un caballo blanco, con una banderilla en la mano y cruz roja, el cual le dijo:

— Por ahí es la entrada, soldado.

Y el Juan del Camino subió por un callejón, y habiendo llegado junto al del caballo blanco, le dijo:

— Llano está esto, arremetamos a los enemigos de Dios. Santiago y los ángeles sean con nosotros.

Y arremetieron a ellos. Habíase ido Romero a caballo tras de Juan del Camino a ver dónde iba, y como no le halló, fuese por el rastro. Y entrando por el callejón, subió a lo alto del Mixtón y vio a los dos matando e hiriendo a los enemigos como a leones, lo cual, visto por Romero y la matanza que hacían el del caballo blanco y Juan del Camino, se metió entre ellos peleando y haciendo lo propio. En esta ocasión estaba el virrey comiendo y todo el ejército. Y oyeron el tropel y gran ruido que había en lo alto, y viendo que los enemigos se despeñaron, se armaron, todos fueron a ver lo que era. Y habiendo subido, arremetieron los de a pie y a caballo, y fueron a buscar la entrada, y el del caballo blanco les dijo:

— ¡Por ahí, soldados!

Y entraron todos y vencieron a los que estaban en el Mixtón. Y el caballero del caballo blanco se metió en la tropa de los que andaban a caballo y no le vieron más. Murieron en lo alto más de diez mil indios y se despeñaron casi otros tantos, entre chicos y grandes y mujeres, y cautivaron más de tres mil y se pusieron en huida más de diez mil, y estos fueron los que habitaban por aquellas barrancas, que habían ido más a robar que a pelear, si acaso alcanzasen victoria contra los españoles.

Conseguida ya esta tan grande y milagrosa victoria, el virrey mandó recoger el campo, y no faltó de él ningún indio ni español. Y luego preguntó el virrey cómo había sucedido. Y habiéndole contado el caso Juan del Camino, mandó luego se supiese qué caballero de los que allí venían en caballos blancos hubiese sido el que tan valientemente peleó. Y habiéndolos llamado a todos, dijeron que no estaba con ellos, ni ninguno subió allá hasta que

fueron todos. Y entonces Juan del Camino dijo que era tan esforzado y valiente aquel caballero en cuya compañía peleó, que de un golpe que daba entre los enemigos caían tantos, que era admiración. Y lo mismo dijo Cristóbal Romero, y que después que subió toda la gente, nunca más le vio ni reparó en ello, porque entendió era uno de los del campo; que solo imaginó si era el señor Santiago por haberle señalado la entrada con la bandera y cruz. Y que en el acometer ambos a tanto enemigo y derribar y matar tanta infinidad de ellos, conoció ser obra de Dios.

Oído el caso por el virrey y habiéndose averiguado ser el señor Santiago, mandó juntar todo el campo, y con todos los sacerdotes que allí había, se hizo una procesión muy solemne cantando alabanzas a Dios y el *Te Deum laudamus*, la cual, acabada, pusieron a buen recaudo los esclavos y cautivos, así grandes como niños y mujeres. Y aquella noche hubo velas y gran guarda, y fueron tantos los gemidos de los despeñados que no acabaron de morir, que otro día de mañana fueron los indios mexicanos y tlaxcaltecas y los acabaron. Quedaron aquellas peñas y riscos corriendo sangre, y los españoles pusieron por nombre al Mixtón Santiago, y el venerable padre fray Antonio de Segovia, apóstol de estos indios, hizo en él una capilla de la advocación del glorioso apóstol, y con el tiempo se cayó, y el Mixtón se quedó con el nombre antiguo que tenía, sin que se continuase a llamarle Santiago.

Bibliografía citada

- CARDAILLAC, Louis, 2002. *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*, pról. José María Murià, Zapopan, El Colegio de Jalisco.
- PEDROSA, José Manuel, 2002. *Ciudad Oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, métodos, textos*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- PUPO-WALKER, Enrique, 1982. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Madrid: Gredos.

TELLO, Antonio Fray, 1997. *Libro Segundo de la Crónica Miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México*, notas de Juan López, México, Porrúa.